EL PATRIMONIO EN EL MARCO GEOGRAFICO DE LA SIERRA.

Por JOSE MORA GALIANA

En el año 68, cuando la Geografía no gozaba de un status universitario propio en España, en el Manual de Geografía Regional recomendado por el Ministerio de Educación y Ciencia, se reconocían dos aspectos singulares respecto a Andalucía:

a) *Su prestigio internacional,* a consecuencia de la peculiar personalidad geográfica y milenaria cultura.

b) *Y su diversidad morfoestructural* con tres unidades de relieve (Sierra Morena, Bética y Cordilleras Subbéticas) [1].

El mismo equipo de autores que constataron esta realidad (Manuel de Terán y Luis Solé, junto con otros colaboradores), en 1978, como catedráticos foráneos, escribían lo siguiente:

«El viajero poco advertido que desde Madrid se dirige hacia Andalucía, después de atravesar la llanura manchega se encuentra en Despeñaperros, en el corazón de Sierra Morena, apenas sin darse cuenta...; pero al llegar a la Depresión del Guadalquivir y volver la vista atrás, se observa con sorpresa que ha dejado a su espalda un gigantesco escalón casi rectilíneo formado por relieves sombríos que se elevan a más de 1.000 m....

Ese violento contraste viene condicionado por un gran accidente geológico que interrumpe el zócalo antiguo de la Meseta y lo pone en contacto con los terrenos terciarios de la llanura bética. Al Norte de este accidente aflora el zócalo paleozoico del Macizo Hespérico, formando un reborde ligeramente fruncido, que se eleva alrededor de un millar de metros, el cuál da lugar a las Sierras Madrona (1.323 m.), Almadén (1.107 m.) y Aracena (912 m.)...

Desde antiguo los geólogos españoles interpretaron ese escalón rectilíneo, de unos 400 Kms. de longitud, como una gigantesca falla. Sin embargo... no se trata... de una gran falla única, alineada de Este a Oeste, sino de una gran flexión, fallada en muchos puntos» (2).

Estamos, pues, en la zona septentrional de Andalucía, y en lazona más septentrional de la Provicia de Huelva, donde el zócalo de la meseta castellana se hunde dibujando una flexión acentuada. Estamos en un punto de importante comunicación entre Lisboa y Sevilla, Badajoz y Huelva. Estamos en un entorno natural recorrido por el Chanza, el Múrtiga, el Odiel y la Ribera de Huelva —vías de comunicación protohistóricas—. Y no somos ajenos a las canteras de mármol ni a las explotaciones mineras, a pesar de nuestra cultura agropecuaria y nuestro espacio agrícola, con 31 municipios, un rosario de aldeas y sólo 45.000 habitantes, incapaces de retener a la juventud que busca el trabajo en la urbe. Estamos, de Rosal a Santa Olalla, en la zona que, atravesada por la Ruta de la Plata y la ruta de los descubridores, cuenta con espacios particularmente bien conservados, espacios con fauna sobresaliente y masas forestales a proteger.

El espacio rural de estas últimas estribaciones de Sierra Morena, ámbito de actividades agrícolas y chacineras, con una etnología y lengua particulares, tiene otras dos dimensiones a considerar:

a) Frente al espacio urbano, **el espacio rural,** es lugar de descanso y ocio, de creatividad artesanal o artística, espacio de doble residencia donde se busca agua y aire puro, verdor, silencio y tranquilidad, como ya Arias Montano indicara en su tiempo al Rey Felipe II en una de sus cartas.

b) La posibilidad de **un turismo histórico artístico,** no sólo por los restos de cultura megalítica, celta, romana o visigoda, sino también por el hecho de rutas monumentales y conjuntos histórico-artísticos declarados, con entornos paisajísticos de extremada belleza.

De hecho, hace diez años, en 1976, Alfredo José Morales publicó un interesante libro sobre arquitectura medieval en la Sierra de Aracena, libro en el que se estrechan los lazos entre Historia y Geografía, y se consagra a la Sierra como ruta del mudéjar, ruta de fortalezas y monumentos musulmanes y cristianos, de los que Almonaster y Cortegana, Aroche y Aracena, son ejemplares singulares. (3).

En la actualidad, ni la organización del territorio en la Provincia, ni el excesivo envejecimiento de la población serrana, ni su crisis demográfica de desertización, facilitan el salto a la modernidad. Pero la riqueza potencial

es un hecho que puede constatarse en grutas naturales, parajes de interés público, monumentos, pinturas murales, etc. [4].

En la encrucijada en que se unen Geografía e Historia, espacio vital serrano y bienes culturales de interés, no sólo figuras históricas como Arias Montano y su obra, Alonso Miguel de Tovar y su producción pictórica o José Nogales y sus sapienciales escritos comprometidos con el alma andaluza; no sólo los estudios ya citados o los de otros por citar como Alfonso Jiménez [5] y Manuel Moreno Alonso [6]; no sólo el patrimonio documental de archivos municipales o eclesiásticos; no sólo la contraposición Cumbres Mayores-Niebla; no sólo pinturas y retablos, sino la propia vida es Patrimonio Cultural en el marco del espacio geográfico de la Sierra. La actividad en torno a la castaña, el trabajo de talar y descorchar, la artesanía de madera, cerámica y metales, los telares de Encinasola, los bailes pastoriles de la tórtola y el pandero, las jotillas de Aroche y las danzas de Almonaster, la feria y fiestas del melocotón en La Nava, las matanzas del guarro y su propia artesanía, los vagos recuerdos de la Inquisición, las relaciones con Portugal, los cercados arcaicos, los encinares, los olivos y los castaños o las fuentes, cobran una especial significación, de interés cultural.

En este marco geográfico, es posible comprender el amplio concepto de Patrimonio Cultural que la Ley 16/85 contempla:

«Integran el Patrimonio Histórico Español, los inmuebles y objetos muebles de interés artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, etnográfico, científico o técnico. También forman parte del mismo el patrimonio documental y bibliográfico, los yacimientos y zonas arqueológicas, así como los sitios naturales, jardines y parques, que tengan valor artístico, histórico o antropológico».

En este sentido, además de Niebla y los lugares Colombinos, la Sierra toda es un espacio singular del Patrimonio Histórico Andaluz, y, por ende, del Patrimonio Histórico Español.

(1) cfr. «Geografía Regional de España», Ed. Ariel 1968, pgs. 387 y388. a esta doble apreciación se une, en la actualidad, la voluntad política de que Andalucía sea puerta de Europa y lugar de encuentro con las culturas de Iberoamérica.

(2) Ver M. de Terán, L. Solé Sabaris y otros: «Geografía General de España»; Ed. Ariel, S.A., 1978, pgs. 81-82.

(3) Ver la obra de Alfredo José Morales Martínez: «Arquitectura Medieval en la Sierra de Aracena», publicada por la Diputación Provincial de Sevilla en 1976.

(4) Sobre la actual organización del territorio en la Provincia de Huelva y la crisis demográfica en la Sierra Morena onubense, consúltense los trabajos del profesor Jesús Monteagudo López Menchero.

(5) Ver, como muestra de su trabajo de arquitecto y estudioso serrano, «La Mezquita de Almonaster», publicada por el Instituto de Estudios Onubenses en 1975, siendo él joven profesor y arquitecto.

(6) En su libro sobre Alájar, «La vida rural en la Sierra de Huelva», Manuel Moreno entremezcla apasionadamente lo natural, lo humano, lo histórico, la actualidad y lo particular del municipio.